

## CAPÍTULO 8

### YA'AL ICHIN,<sup>1</sup> DONDE EL PEQUEÑO ICHIN<sup>2</sup> LEVANTÓ SU VUELO FLORIANO ENRIQUE HERNÁNDEZ CRUZ (RONYK)

#### Yo Ronyk

**N**ací el tercer día del *u<sup>3</sup> ulol*,<sup>4</sup> el 1 de mayo de 1987, cuando las primeras gotas de la lluvia humedecen la tierra para el comienzo de otro ciclo de vida y del maíz. A los once años dejé mi comunidad, Ya'al Ichin, localizada en el municipio de San Juan Chamula, para ir a estudiar a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas; la ciudad más cercana a Chamula. Lo bueno fue que mis papás me dieron permiso para salir, pues en mi comunidad nadie había ido antes a estudiar fuera, sólo mis hermanos.

Desde entonces, para mí, mi gran sueño era trascender. Claro era un sueño muy vago en ese momento, pues apenas era un niño y sólo pensaba en jugar. En verdad, mi sueño no sólo era ir a estudiar a la ciudad sino también viajar por muchos lugares. Me acuerdo que en una ocasión que estábamos trabajando en el campo con mi hermano, vimos pasar un avión y le dije: "Algún día, yo voy a estar en ese avión". Yo siento que desde ahí comenzó ese sueño de querer ser alguien en la vida.

Recuerdo que mi hermano Felipe ya pintaba, realmente no sé cómo aprendió a pintar. Él me decía que fue por pura curiosidad. Un día compró su óleo y se puso a pintar. Yo veía sus pinturas, me gustaba ver los detalles que hacía en su trabajo. Creo que de ahí me nació todo este gusto, al ver la combinación de los colores. En la comunidad, una pintura sólo se veía en un libro y sólo la podían hacer los *kaxlanes*.<sup>5</sup>

Lo más difícil que recuerdo de mi infancia fue cuando dejé mi paraje y a mis padres para venir a la ciudad de San Cristóbal a estudiar. Entonces estaba al filo de experimentar otro estilo de vida. De lunes a viernes o de lunes a sábado estaba todo el tiempo en San Cristóbal y la verdad que sí hubo momentos en que estaba solo, porque mis hermanos no estaban conmigo; entonces empezaba a llorar solo en mi habitación. Fue cuando empecé a dibujar viendo revistas.

Recuerdo que lo que más me gustaba era comprar cajitas de cerillos, porque detrás traían imágenes de pinturas; me gustaba muchísimo verlas. Entonces pintaba puros paisajes; sólo dibujaba a lápiz. Los dibujos no me salían tan bien, pero me gustaba hacerlos. Algunos de ellos los copiaba y otros surgían de mi imaginación; hacía pinos con un arroyo al lado. Quién sabe cómo se daba todo eso, tal vez porque era niño y veía tantos libros, tal vez porque me gustaba ver las nubes. De ahí, yo me imaginaba muchas cosas, pero que conste que nunca me fumé un churro.

En la secundaria, la mayoría eran personas de la ciudad; yo creo que por ello me veían de una forma fea, como diciendo: ¿De dónde es éste, de dónde vino? En mi grupo, la mayoría eran *kaxlanes*, las chicas eran *güeritas* con ojos azules; eso me llegó a gustar; pero a la vez me hacía sentir menos. Recuerdo que tuve un problema con un *kaxlan*, no me acuerdo muy bien cuál fue la causa. Yo no quería agredirlo porque su papá trabajaba dentro de la institución y eso me daba miedo, pero también hubo una persona que me apoyó muchísimo, era de la ciudad,

era un *kaxlan*. Su padre era arquitecto y él era un joven que manejaba la computadora; eso me llamó mucho la atención y fui juntándome más y más con él. Se llamaba Romeo y puedo decir que gracias a él mejoré mi español y hasta su familia fue muy buena conmigo y me invitaba a su casa.

### La tragedia (primera parte)

Apenas estaba en el primer grado de la secundaria, cuando falleció mi mamá. En ese momento no sentí nada, sí sentí dolor porque no tenía mamá, pero luego era como estar en un sueño; me es difícil explicarlo, me decía a mí mismo: "A lo mejor está dormida", pero dentro de mí sabía que ya no iba a estar con nosotros. Algunos de mis compañeros de la secundaria pensaron que después de esa tragedia ya no seguiría estudiando, porque falté una semana a clases. Pero finalmente regresé.

En la secundaria, participé en varios concursos de pintura y a diferencia de otros jóvenes vi que yo progresaba en ese arte. Ya en el segundo grado de secundaria, era el mejor dibujante, pero me ignoraban, me rechazaban. Entré a varios concursos de pintura en mi escuela y mis compañeros me dijeron: "¡Tú vas a ganar!" Decían: "¡Órale, qué bonitas pinturas haces!" Se amontonaban donde estaba pintando, pero resulta que siempre quedaba en último lugar, no ganaba; ganaba el que no estaba tan bien su pintura. Quizás había discriminación en ese entonces. Recuerdo que sólo una profesora de artísticas me apoyaba, reconocía mi trabajo. Ya para entonces, mi mayor sueño era conocer algún pintor extranjero o algún pintor que pudiera hacer un retrato o algo por el estilo.

Después de terminar la secundaria, me regresé a estudiar al COBACH en la cabecera de San Juan Chamula. Apenas se dio el primer concurso de pintura, me inscribí. Un mes antes del concurso me enfermé de tifoidea, me debilité muchísimo; además de que tuve problemas en mi familia, porque mi papá tuvo otra mujer. Su intención era buena, buscar una mujer para que cuidara a mis hermanitos, pero para mí fue lo peor y quizás para ellos también, porque en vez de cuidarnos nos maltrataba

muchísimo. Creo yo que era debido a que no entendía nuestra situación. Llegamos a tener grandes problemas con ella, pero mi papá no se daba cuenta de la situación de tanto dolor que tenía.

Me acuerdo que mi madrastra llegaba en las noches diciéndome: "¿No sabes que tienes que dormir?" Le molestaba que yo pasara por donde ella dormía pues en Chamula no hay habitaciones propias, sólo compartidas, o a lo mejor era un asunto de mi casa nada más. Una noche, mi madrastra convenció a mi papá para que me castigara cuando yo estaba estudiando. Me enojé muchísimo y en gran parte de ahí me enfermé.

No había comunicación con ella, a tal grado que tiró mis cosas a la basura, cuando yo estaba enfermo. Al levantarme de mi cama, me di cuenta de ello; con gran fuerza me dirigí al baño, sentí que mi *ch'u'el*<sup>6</sup> se me cayó totalmente dejando congelado mi cuerpo de dolor al ver que el bote de basura tenía mis pinturas y mis ropas listas para que el camión se las llevara. Lo que hice fue sacar mis cosas del bote, empecé a lavarlas a pesar de tener prohibido tocar el agua fría. En ese momento, lo único que quería era morirme, morir, ya no quería saber nada.

Mi papá se preocupó mucho y me dijo que me quería muchísimo. Él sí me entendía, pero veía a mi madrastra como alguien benéfico para nosotros, pero como ya dije, para mí no lo era. Entonces quise suicidarme. Luego me dije: "¡Ronyk, tienes que echarle ganas, no hay que rendirse!" Llegó el momento del concurso de pintura, ya no tenía pulso, estaba destrozado moral y físicamente, hasta me llegaron a tener miedo mis compañeros, porque parecía como muerto en vida, había bajado de peso. Al tratar de coger el pincel, temblaba mucho mi pulso, quizá no sólo por la debilidad sino también por los nervios que tenía. Di lo máximo de mí y saqué el segundo lugar en el concurso.

### La amistad de mis compañeros

Recuerdo que cuando estaba recuperándome de la enfermedad, no podía llegar caminando hasta la escuela y mi papá me iba a dejar en un coche

que él tenía. Eran como quinientos metros de distancia de la escuela a mi casa, pero aún así no podía llegar caminando porque era una gran subida. Yo tenía tantas ganas de seguir estudiando, pero ante todo mi papá me decía: “No tienes que esforzarte para ir a la escuela, estás enfermo”. “Tengo que ir”, le decía, “ya falté mucho, ya perdí muchas clases”. Entonces todos los profesores se daban cuenta de que sí me interesaba estar en la escuela. Sin duda que ese fue un momento difícil, pero a la vez de felicidad, porque mis compañeros me demostraron su gran amistad: Manuel de Jesús, Silvestre Pérez y Lucio Vázquez, entre otros. Ellos me acompañaban de la escuela hasta mi casa, porque casi no tenía mucha energía para caminar. Pienso que ellos me apoyaron porque todos éramos de Chamula.

Creo que como sólo estuve hasta los once años viviendo en mi comunidad, hubo palabras que no aprendí en mi lengua materna. No es que se me hubiera olvidado de hablar tsotsil, pero en el COBACH de Chamula decían unas palabras que yo desconocía, eran palabras nuevas para mí y yo me sentía mal, pero ya no había discriminación. Creo que mi cerebro se acostumbró a estar hablando más en español, por estar interactuando con chicos kaxlanes en San Cristóbal y porque mis hermanos me hablaban más en *kaxlan k'op*<sup>7</sup> desde que dejé mi comunidad.

En la prepa, había un compañero de nombre Silvestre que le gustaba pintar. Él me decía: “¡Enséñame a pintar!” No es que yo supiera pintar mejor que él, pero bueno, lo que hicimos fue buscar un lugar y experimentar. Lo poco que yo había descubierto, se lo fui enseñando y la forma en que él me apoyaba era dándome unos libros para mi superación personal. Silvestre no tenía papá, vivía solo con su mamá; fue quizás eso lo que nos llevó a ser buenos compañeros.

Ya cuando estábamos en el tercer bimestre de la preparatoria, hubo otra convocatoria de pintura. Fue entonces cuando competí al lado de mi amigo Silvestre. Estaba bien nervioso porque no quería competir con él, pero después de todo, no nos fue tan mal: él obtuvo un segundo lugar y yo saqué el primero con mi obra prima: *El panteón de Chamula*.

Con esa pintura me acordé mucho de mi mamá, me di cuenta que necesitaba mucho de su presencia y que realmente la extrañaba. No me había dado cuenta de lo mucho que la necesitaba hasta que la perdí. No tengo mucha memoria de ella, sólo me acuerdo de un suceso que me pasó cuando yo tenía once años: llegué muy triste a mi comunidad y mi mamá me abrazó mientras yo lloraba.

### El dolor es el que me llevó a pintar

Después del concurso de la escuela, me fui a representarla a nivel regional. En este otro concurso, se tenía que trabajar en acrílico y mi amigo me apoyó con las pinturas porque yo, en ese momento, no tenía pinturas ni pinceles. Como él confiaba en mí, me prestó unas brochas para pintar casa. Los otros concursantes llegaron con pinceles de cerdas especiales, mientras que yo con mis brochas. En el concurso pinté el mismo tema que ya había pintado anteriormente: *El panteón de Chamula*.

Cuando terminé mi trabajo, pasaron los críticos; me sentí un poco mal por lo que me comentaron. Me quedé frente a mi pintura por un rato, empecé a llorar, a llorar, era como estar dentro del cuadro que pinté, mientras que el tiempo se congelaba y la distancia se acortaba. Era como volver a estar en ese mismo lugar. Pasó el director de la escuela preguntándome qué tenía; le respondí que se me vinieron encima algunos recuerdos. Luego vino la psicóloga de la escuela y empezó a platicar conmigo. Todos ellos pensaron que estaba llorando por la crítica que me hicieron, pero no era por eso, lloraba de felicidad y de tristeza por recordar a quien me dio la vida. Esa pintura era un homenaje a mi mamá que la quise mucho y la seguiré queriendo.

Llegó el momento de dar los resultados, entonces yo limpiándome las lágrimas me fui a oírlos. El jurado dijo: “Tenemos dos terceros lugares: a Comitán con tal joven” –no me acuerdo como se llamaba aquel– “y a Floriano Enrique, representante del pueblo de San Juan Chamula”. Era algo increíble para mí, sabía que mi trabajo valía. En ese momento empecé a

trabajar más en la pintura; nunca antes había tomado clases de pintura. No sé si fue casualidad, pero entonces llegaron unas personas a mi casa para encargarme algunos cuadros; uno de ellos me pidió que pintara su pared. Esa fue mi primera experiencia pintando un mural.

### Algo de mi papá

Mi papá a los veinte años, o a los diecinueve, se convirtió en agente de nuestra comunidad, Ya'al Ichin. Más adelante fue juez municipal en San Juan Chamula y después decidió salir de la política y poner un negocio. Lo único que sostuvo, fueron los cargos religiosos, más bien dicho, los cargos tradicionales mayas, aunque mezclados pero mayas. Me refiero al famoso *martoma*.

Mi papá amaba mucho la cultura del pueblo, de ahí fue donde me nació más la sensibilidad y el orgullo de ser gente de Chamula. Cuando por las tardes trabajábamos con él haciendo velas, nos empezaba a contar muchas cosas de su infancia: cómo vivió, la educación que le dio su papá, también nos platicaba sobre la cultura; todo de una forma muy divertida.

Mi papá nos contó cómo llegó a ser líder. Fue algo curioso porque él no quería serlo; todo sucedió en un sueño. Antes de ese sueño, me dijo que él era muy mujeriego y que se juntó con mi mamá cuando ella tenía quince años. Mi papá, a los diecinueve años, soñó que le decían: "¡Tex,<sup>8</sup> vine a verte!" En sus sueños, llegó mi bisabuelo diciendo: "Vine a visitarte, Tex", y mi papá dijo: "¿Por qué?" "Es que vengo a dejarte este libro". Era como una libreta con una pasta amarillenta ya muy viejita. Mi papá dijo: "¿Qué voy a hacer con esto, si nunca fui a la escuela?" Mi bisabuelo dijo: "Aunque no hayas estudiado, yo te elegí para que tú cuides este libro; ahí están los nombres de todos los de la comunidad, ahora te toca a ti". "¡No quiero, no quiero!", dijo mi papá. Mi bisabuelo le contestó: "Una de dos, aceptas o será tuyo esto", y le puso un chicote frente a él. Mi papá se espantó y dijo: "Está bien, lo voy a pensar".

Al otro día volvió a soñar casi lo mismo, pero en esa ocasión mi bisabuelo dijo: "Para que sea tuya esta libreta, tienes que dejar todo lo que has hecho, todas tus mmmmm... tienes que dejarlas". "¿Pues qué?", dijo mi papá. "Todavía me preguntas ¿qué?... ¿Quieres que yo te dé el chicotazo para que reacciones?" En ese momento, mi papá se despertó, eran como las cinco de la mañana. Entonces, lo que tenía que decidir era dejar de ser mujeriego.

Ya en el tercer sueño que tuvo mi papá, le entregaron la libreta donde estaban todos los nombres de los habitantes de la comunidad. Desde ese momento, mi papá fue respetado y nombrado agente de mi comunidad. En esa época, ninguna persona podía tener un cargo a esa edad, a los veinte años; por el contrario, tenían que ser personas muy mayores, pero él a su temprana edad era ya muy respetado y a través de los años le puso mucho interés a sus sueños, porque dicen que en ellos, son los Dioses los que vienen y platican con uno. Después de todo eso, mi papá fue muy respetado en la comunidad; llegaban señores a la casa y le pedían cualquier consejo. Bueno, el cargo era sólo por tres años, pero el respeto fue para toda la vida.

### Sueños de Ronyk

En una ocasión soñé algo. Primero llegaron a dejarme velas en una canasta, a veces me daban tortillas. Eso fue lo primero que me regalaron y creo que por pena o por miedo, nunca les conté mi sueño a mis papás. En los siguientes sueños, fue que me empezaron a regalar pinturas de muchos colores y también veía pinceles tirados en un camino, como si fuera una serpiente pero de flores y yo iba recogiendo los pinceles. En otras ocasiones, en mi sueño llegó un señor muy anciano, como si fuera mi bisabuelo vestido de traje tradicional con el cabello negro; en sus ojos se le veía la gran sabiduría. Él me regalaba tubos de pintura. Era muy frecuente su visita en mi sueños, pero sólo me quedaba con la pregunta:

¿Por qué? Mas nunca dije, ni pregunté: ¿Cuál era el significado de todo eso? Nunca pregunté nada a un *j-ilol*.<sup>9</sup>

### La tragedia (segunda parte)

Estaba en Villa Flores haciendo mi servicio social para conseguirme una beca, cuando llegaron a buscarme. Los asistentes educativos preguntaban por mí; yo había sido el último en salir porque nos opusimos al sistema. De no ser por eso, no me hubieran encontrado y hubiera pasado mucho tiempo sin que yo supiera que mi papá había fallecido. Vi a mi hermanito César en el pórtico llorando. Un señor que lo acompañaba me dijo: “No sé que pienses, pero tu papá falleció...” En ese momento, no sé que sentí, era como una pesadilla y recordé algo que hice ante el maltrato de mi madrastra. Me escapé de mi casa para que se dieran cuenta que yo era parte de la familia. El día que me escapé, me dije: “Si me voy a San Cristóbal, sé que me van a buscar y me van a encontrar”. Así que decidí irme hasta Guatemala, hasta Panajachel, por una semana. A mi regreso, mi papá estaba preocupado y creo que de su preocupación se empezó a enfermar; más con los problemas que tenía. Le pedí disculpas y me dijo: “No te preocupes, creo que soy yo el que estaba mal, no me fijé en muchas cosas, estaba ciego de dolor por la pérdida de tu madre; tú no tienes por que pedir disculpas”. Aunque mi papá estaba molesto, hizo todo lo posible para controlarse.

Era una tarde negra, cuando íbamos de regreso a San Juan Chamula; la lluvia corría con gran furia, el agua cubría toda la carretera como mis lágrimas a mi cara, los truenos eran tan fuertes como mi rabia; seguía llorando de dolor, sentí que el tiempo acompañaba mis sentimientos. Trataba de recordar la palabra de aliento de mi padre, cuando me decía: “Si te preocupas, yo me preocuparé y si le echas ganas, yo estaré feliz”.

En parte ya no quería seguir mi vida, no sabía qué hacer. Había una obra que no estaba terminada, la misma que ya había pintado varias

veces: *El panteón de Chamula*. Después de la tragedia de mi padre, con más coraje trabajé la obra, pues para entonces ahí ya estaba enterrado mi papá junto a mi mamá, pero yo ya no estaba con los cinco sentidos en alerta, todo me sabía a pesadilla; estaba sin dinero y sin sentido del humor. Así me la pasé por un buen tiempo al lado de mi hermano Mateo. La familia se había dispersado, sólo los dos hermanos nos quedamos a vivir en San Juan Chamula.

### Más de nueve mil pintores

Por medio de la Casa de la Cultura de Chamula, me enteré de otro concurso. No le tomé importancia, pues no tenía ni un peso en la bolsa y la convocatoria pedía cierto tamaño de obra; además no tenía como comprar material, aunque lo bueno era que en ese momento tenía un poco de pintura de óleo. Cuando ya faltaban pocos días para el cierre de la convocatoria, con un cartón tirado que encontré, empecé a recortar y a pintar. En esa pintura descargué todo mi coraje, el dolor que tenía por la muerte de mi mamá, de mi papá, el coraje por el suicidio de una amiga. Ella había estado conmigo en el bachillerato y varias veces me había dicho que sus papás estaban en constantes discusiones, a cada rato se estaban peleando; a veces a ella la culpaban de los problemas que llegaban a tener y eso le dolía muchísimo. Mi amiga me decía: “A veces, cuando tienes problemas, llegas a tener curiosidad de probar cosas que dañan tu salud; ese camino es muy fácil, pero es muy doloroso, muy doloroso”.

Después de enviar mi pintura, me olvidé totalmente del concurso y me fui a Cancún a trabajar con mi hermano. Un día me llegó un correo electrónico diciéndome que me había ganado el tercer lugar a nivel nacional. Estaba tan emocionado que no lo podía creer; imprimí la invitación pero había un “pero”, el correo no decía mi nombre, sólo decía que me ganó el tercer lugar. Pedí una respuesta, cuando me van diciendo que sí, que yo era realmente quien ganó con la obra titulada *El dolor de mis curiosidades*.

Mi hermano y yo pegamos de gritos y brincos. Mis sueños de subir en un avión se habían cumplido; suena muy tonto, pero para uno que nació en una comunidad, era algo fantástico ir a la ciudad de México y que la exposición la inaugurara el presidente de la república.

Más de nueve mil concursantes de toda la república mexicana habían participado y ahí estaba yo con un tercer lugar. Entonces ya no sólo representaba a mi comunidad, Ya'al Ichin, ni sólo a mi pueblo Chamula, representaba a todo Chiapas. Eso fue lo más feliz de mi vida, cuando apenas estaba yo alcanzando los diecisiete años.

### **Cómo me perdí otra vez**

Lo peor que me pasó después de ese momento, fue que sentí que ya había logrado todo y dejé de pintar. Sentí que eso ya era lo máximo que quería y luego fui cayendo en la depresión. Mi amigo Silvestre con quien nos apoyamos en el bachillerato se fue a estudiar la universidad, ya no nos veíamos y luego, como que la gente se empezó a alejar de mí. No sé si la gente se alejó de mí o yo me estaba alejando de ella, porque me llegué a juntar con personas que tomaban *pox*; sin embargo, me siento orgulloso de que yo nunca tomé.

Todo eso estaba pasando porque yo ya no tenía con quien estar; mi hermano se había ido a Monterrey a trabajar y me quedé solo. Entonces estuve trabajando con un señor que hacía cerámica. Él me enseñó como preparar el barro y como ponerlo en agua. A veces incluso hacía mis esculturas de barro y ya en las tardes, como a las seis, me iba caminando desde San Cristóbal hasta Chamula, que son doce kilómetros.

En una ocasión, Silvestre, al regresar de la universidad, me dijo: "Últimamente, he desconfiado de ti, creo que sigues siendo mi amigo, porque te estoy diciendo ahora tus verdades, pero te ves como si fueras un drogadicto. Dime la verdad: ¿Te has estado drogando?" Yo le contesté que no; desde entonces empecé a reaccionar. Me dije: "Tengo que hacer algo". Fue cuando empecé a elaborar un proyecto de ecología

que pretendía limpiar la cabecera municipal del pueblo de Chamula. Gran parte de lo que hacía, era porque quería ganarme de nuevo la confianza de mi amigo Silvestre.

Me fui a Ciudad Juárez, cuando nos enteramos que la presidencia municipal de Chamula ya había avalado el proyecto; mi prima Cecilia Gómez se quedó a cargo. No sé por qué me fui, quizás porque no tenía dinero. En ese tiempo apenas estaba cumpliendo los dieciocho años.

### **Las cosas que estaban invertidas dentro de mí resonando para provocar más problemas**

Durante mi viaje a Ciudad Juárez seguía resonando en mí el concurso. Cada momento me preguntaba, si realmente me merecía todo eso. ¿Qué puedo hacer para merecérmelo? ¿Debo dedicarme a otra cosa? ¿Debo trabajar y conseguir dinero? Pero dinero no es lo que quiero, lo que quiero es vivir tranquilo con el arte. Me volví a preguntar: ¿Qué estoy haciendo? Había mucha indecisión en mí: ¿Será que me dedico a pintar? ¿Será que ya tengo lo que quería y ya no quiero más? ¿Qué es lo que voy a hacer? ¿Qué voy a hacer después de esto? El tiempo giraba alrededor de mí, era como estar en una película súper chafa. Esas indecisiones de una u otra forma yo las había creado, pero también eran producto de las circunstancias del pasado y de la importancia que les dí.

### **Mi vida en el basurero de Ciudad Juárez**

Mientras que seguían pasando tonterías en mi mente, en un cerrar y abrir de ojos me di cuenta que ya estaba en Ciudad Juárez, Chihuahua. Ahí tuve problemas con las bandas callejeras, pero como vieron que dibujaba, me pidieron que yo les hiciera tatuajes con el fin de que ellos me defendieran frente a otras bandas. Al principio, los tatuajes los hice con marcador de tinta permanente.

No tardé mucho tiempo en Ciudad Juárez, pues tuvimos problemas con el proyecto que estábamos haciendo para mi pueblo, Chamula. A mi regreso a Chamula, me encontré con mi hermano Mateo, así que decidimos ir de nuevo a Ciudad Juárez. Fue entonces, cuando los dos pasamos por muchas experiencias. Una de ellas, la que más me acuerdo, fue nuestro trabajo en el basurero.

El basurero de Ciudad Juárez era mi escuela de arte. Ahí la gente tiraba cosas que para mí eran de gran valor. Yo escogía lo que me servía: libros de arte, fotografías de arte. Uno de esos libros, me acuerdo, se llamaba *How to draw what you see?*<sup>10</sup> Recuerdo que en una ocasión regañaron a mi hermano, por estar recogiendo materiales para mí y descuidar su trabajo.

Por las tardes, yo empezaba a practicar el detalle del ojo, de la nariz, de la boca, en sí del rostro. En aquel momento, para mí era muy caro comprar pintura de óleo, no tenía nada de material, dibujaba a puro lápiz y cuando lo hacía, analizaba mi vida. Me decía: "He pintado desde la secundaria y sigo pintando, a pesar de las cosas que he pasado". También recordaba las travesuras de mi infancia, cuando rayaba con piedras las paredes negras de mi casa; negras por el humo del fogón. Recordaba cómo, cuando nos descubrían rayando, mi hermano y yo teníamos que limpiar la casa.

### La tragedia (tercera parte)

Ya habían pasado alrededor de nueve meses desde el fallecimiento de mi papá, cuando me llegó una noticia que destrozó mi alma y abrió de nuevo la herida que apenas se estaba cerrando. Era como si estuviera armando mi propia película de dolor. No me gustaba herir ni lastimar a las mujeres o a las jóvenes de mi edad; sin embargo, el destino estaba en contra mía, como si el tiempo lo hubiera preparado todo para verme agonizar como una babosa cuando le ponen cal y, luego reírse de mi sufrimiento.

No lo podía creer, era más que mentira que a mi hermanita la habían secuestrado. Se desconocía quien era la persona que había hecho tal cosa; en el correo electrónico se mencionaba el secuestro, pero sin más información. La distancia entre ella y yo me ponía como en la esquina de un lienzo en blanco, sin salida, acorralado entre los cuatro vientos, sin saber a dónde se la habían llevado o cómo estaría. Solo, bajo un árbol, lloré por las tardes, mientras que en mi mente pasaban fotogramas de ella y de mis papás. Mis únicas preguntas al viento eran: ¿por qué me estaba pasando esto a mí? Una semana después me enteré que también la habían violado. Fue un dolor inhumano para mí, ya no soportaba tal peso en mi corazón. Por otro correo electrónico enviado meses después, supe que se decía que mi hermanita estaba embarazada. Por hacerle caso a los chismes de la gente, en mi mente pasaron muchas cosas que estaban por destruirme y decidí regresar a Chiapas, mientras que mi hermano Mateo se quedó en Ciudad Juárez.

Al estar en mi pueblo de nuevo, no llegué directamente con mi hermanita, porque ya no quería hablar con ella. Sin embargo, ella se enteró que había llegado y me fue a buscar a la casa de un amigo en donde me estaba quedando. Llorando se acercó hacia mí y me dijo que se sentía muy mal y que tenía mucho que contarme, pero yo rehusé escucharla. En ese instante, sentí asco de mí mismo, de mi egoísmo y empecé a llorar al ver que se sentía muy sola y destrozada, más que yo definitivamente. Me conmovió que aún me considerara como su hermano de confianza. A través de sus ojos yo veía su tristeza y su soledad al no haber tenido por un buen tiempo con quien platicar.

Mientras los dos llorábamos por el encuentro, ella me comenzó a contar: "Después de que se fueron todos, me quedé a vivir con nuestra cuñada y tuvimos muchos malos entendidos, así que decidí salirme de la comunidad e irme a Chamula". Entendí en ese momento que el secuestro fue todo una gran mentira; no le quise hacer ni una pregunta, entonces ella dijo: "Hubo un chavo que quería conmigo, pero yo no quería tener novio; luego, como no lo acepté, él empezó a inventar una serie de

cosas, hasta llegó al grado de inventar que yo lo invité a la casa a que durmiera conmigo y la gente se enteró y empezó a decir chismes, que me había violado, y luego empezaron a decir que estaba embarazada”.

Al escuchar todo eso fue como quitarme un gran peso de encima; entonces decidí estar más tiempo en Chamula para convivir con mi hermanita Loxa. Todos esos problemas, todos esos chismes, me iban a llevar al suicidio, pero finalmente me inspiraron para pintar una serie de cuadros con el tema *Tiempo sobre el espacio*.

### Los inicios de Vayijel<sup>11</sup>

Ya de regreso en Chiapas, me encontré con mis otros hermanos, pero uno de ellos me dijo: “¿Qué vas hacer con eso (refiriéndose a mis pinturas)? ¿Vas a comer de eso? ¿Crees que vas hacer tu vida con eso?” Lo que más me dolió, fue escuchar la crítica de la propia sangre; lejos de que me animaran, me bajaron el ego y mis ánimos. Me sentí muy decepcionado, pero decidí no estar con mis hermanos ni en mi pueblo, y por un buen tiempo irme a conocer otros artistas locales.

Creo que mis hermanos se dieron cuenta de lo que estaba pasando, porque recuerdo que en una noche me vieron muy triste y se acercaron a preguntarme ¿por qué había dejado de pintar? En seguida, se disculparon diciendo que me habían criticado para que mejorara mis técnicas. Pienso que fue una buena forma de disculparse, pero en parte yo ya estaba dejando de pintar, así que les reclamé por qué me hacían eso, si sabían bien que la familia estaba pasando por una etapa de dolor.

En una ocasión, mi hermano Felipe pasó corriendo por mi cuarto en San Cristóbal y dijo: “No sé por qué, pero me gusta tu cuadro”. Era el mismo hermano que me había dicho que dejara de pintar y me había pedido disculpas. Yo sólo quería escuchar eso, sólo quería que aceptaran mis diferencias. Dentro de mí, mi cerebro decía: “No le creas, él se está burlando de ti y finge que le gusta tu trabajo”. Pero mi otro yo decía: “Hace tiempo que querías escuchar eso, ahora ya te lo dijo, es para que

te pongas feliz”. No le hice caso a mis rencores, así que decidí escuchar lo que quería y era bueno para mí, sin importar que fuera cierto; al fin y al cabo que mi trabajo me gustaba.

A partir de ese comentario me fortalecí. Fue entonces, cuando llegó otro amigo que se llama Manuel de Jesús; él se había enterado que estuve a punto de suicidarme y para apoyarme y apoyarnos, se le ocurrió hacer una banda de *rock* para olvidar los problemas. Antes, yo ya había tocado la guitarra y él había aprendido lo mismo con sus compañeros de la universidad. Como dice la gente: “Empezamos a talonearle los dos”, es decir, a buscar a otros integrantes para sumarlos a la banda. Primero invitamos a chavos de la ciudad, pero... no dio el resultado que queríamos.

Casualmente, un día llegamos a Chamula porque un amigo estaba ensayando música norteña y había comprado un *distor* para su guitarra eléctrica. Creo que fuimos más por el *distor* que por ver el ensayo. Manuel tocó la guitarra eléctrica, luego Valeriano amenizó el ambiente tocando la batería; de ahí salió la idea de juntar los talentos de Chamula. Fue un proceso largo para formar el grupo al lado de Manuel. El obstáculo más grande era que no teníamos instrumentos.

La primera vez que tocamos, fue en la Casa de la Cultura de San Juan Chamula y también esa fue la primera vez que le pusimos más seriedad al grupo. Desde entonces quedé como su representante. Después de esa primera presentación, decíamos de relajo que “ya podíamos morir felices”, sin saber lo que a mí me esperaba.

### La tragedia (cuarta parte)

Dos días después de la presentación de nuestro grupo de *rock* Vayijel, llegué a visitar a mi hermanita. Antes ya había pasado a verla, aunque en verdad fueron pocas las veces que llegué a visitarla, porque pasaba más tiempo en la ciudad de San Cristóbal que en mi propio pueblo.

Era la fecha en que estábamos preparando la celebración del Día de Muertos. Alguien llamó a mi puerta mientras quitaba el zacate en el

patio de mi casa y me dijo que mi hermanita se había desmayado. Corrí dentro de la casa hacia ella. Al verme, me abrazó y estuvimos platicando más o menos por treinta minutos. Sentí cómo ella, poco a poco, se fue enfriando entre mis brazos, hasta que dejó de latir su corazón. Su rostro pintó por última vez una linda sonrisa. No lo podía creer, después de lo que había pasado y la buena relación que estábamos tejiendo, todo se cayó al suelo. No sabía qué hacer; quedarme con ella o ir por ayuda; estaba totalmente confundido, salí corriendo para ir a buscar a mi tío quien, por suerte, estaba en su casa. Mi tío me acompañó a donde estaba mi hermanita, pero ya no se pudo hacer nada.

Todo el dolor que ella pasó, era para mí otro dolor al sólo imaginarlo; mas yo ya no quería otros sufrimientos. Me di cuenta de que era una decisión mía tirarme, o no, de nuevo a la depresión. El hecho de no pasar llorando toda una noche o lamentándome toda una eternidad, no significa que me he olvidado de mi ser querido. Por ahora, he decidido disfrutar mi vida como ser humano, como persona que pinta y como miembro de Vayijel.

Sin duda que parte de mi inspiración ha sido el dolor; pero eso no significa que no pinte algo feliz, que no disfrute mi vida. Al contrario, disfruto cada momento de la vida, sea como sea; cuando siento otro dolor, sólo le doy gracias a mis padres, porque me dieron vida y sigo con

vida, si no, no sentiría nada. Con el tiempo y con mis hermanos, hemos superado muchas dificultades; por eso respetamos nuestras diferencias y nos apoyamos mutuamente, pero sin duda que la vida tendrá preparadas otras experiencias y lo que sigue tendrá que seguir... *ma'uk to li' spajebe*, o sea, esta historia continuará...

## Notas

<sup>1</sup> *Ya'al Ichin* significa "agua de garzas" en lengua tsotsil.

<sup>2</sup> *Ichin* significa "garza".

<sup>3</sup> *U* significa "mes".

<sup>4</sup> *Ulol* es un mes en el calendario maya tsotsil que tiene una duración de veinte días (ver calendario en la introducción).

<sup>5</sup> *Kaxlanes* son "la gente ladina".

<sup>6</sup> *Ch'ulel* es el "alma" en lengua tsotsil; en otros contextos también significa "conciencia".

<sup>7</sup> *Kaxlan k'op* significa "lengua castellana".

<sup>8</sup> *Tex* es la forma como se le llama a Andrés en tsotsil.

<sup>9</sup> *J-ilol* significa "guía espiritual".

<sup>10</sup> Título que se traduce: ¿Cómo puedes dibujar lo que ves?

<sup>11</sup> *Vayijel* significa "animal guardián".